

Finalmente, ántes de acostarte repite la accion de gracias por haberte conservado aquel dia. Acostúmbrate á no dormirte sin haber hecho algunos actos de fe, esperanza y caridad para con tu Dios. Arrepíentete de lo íntimo de tu corazon, si hallas haberle ofendido gravemente aquel dia, proponiendo el confesarte cuanto antes, y vivir con mayor cuidado en adelante. De modo, que no te coja en desgracia de Dios, aunque aquella noche te sorprenda, como puede, la muerte. (31)

§ III.

*Máximas de Educación
cristiana.*

EL pecado mortal es la muerte del alma. Al que está en pecado mortal el cuerpo le

(31) Psalm. 133, v. 2. *In noctibus extolite manus vestras in sancto. & benedicite Dominum.* Psalm. 6, v. 6. *Locato per singulas noctes lectum ueum; lacrimis meis stratum meum rigabe.*

sirve de sepulcro, en que está el alma muerta mucho más espantosa y abominable de lo que está en la sepultura un cuerpo muerto de algunos dias, manando podre y gusanos. (1)

No solo quita el pecado mortal la vida del alma, quita tambien irremisiblemente la del cuerpo. Nacemos todos, sin excepcion, condenados á muerte por el pecado de nuestro primer padre. Aquel pecado fué, es y será hasta el fin del mundo el homicida inexorable de todos los hombres. (2)

Los que son ahora demonios, eran ángeles. Un solo pecado mortal los trocó de ángeles en demonios, y de luceros del firmamento en tizonos del infierno. Seis mil

(1) *Matth. 23, v. 27. Similes estis sepulchris dealbatis, quoe a foris parent hominibus speciosu, intus vero plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurcita.*

[2] *Ad Roman. 5 v. 12. Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, & per peccatum mors, & ita in omnes homines mors pertransiit.*

años casi ha que están ardiendo, y arderán sin fin por toda la eternidad. [3]

Siendo tan espantosas las penas del infierno, más castigo merece un pecado mortal. Castigándole Dios con toda una eternidad de penas horribles, le castiga con misericordia, y ménos de lo que el pecado merece. [4]

El pecado mortal es una osadía, un atrevimiento herriendo contra el mismo Dios. Donde quiera que lec emetas, le cometes en supresencia y á su vista, y cara á cara le insultas con el pecado. ¡Oh, qué horror! Maquinar algo contra la persona del rey, es atentado enorme de lesa magestad, de rebeldía, y alta traicion, de parricidio. ¿Y por qué? Porque los reyes son los unguídos de Dios, y sus vicarios en el poder. ¿Pues qué será maquinar contra el mismo Dios, contra el Altísimo? á su vista, y delante de

[3] 2. Pet. 2, v. 4. *Deus Angelis peccantibus non peperit, sed rudentibus interni detractos in tartarum tradidit cruciandos.*

[4] Habac. 3 v. 2. *Cum iratus fueris, misericordice ricordaberis*

de sus mismos ojos, (5)

Este es el mismo atentado que cometió Lucifer. Es traicion, alevosía, perfidia la mas execrable; porque es pagar con ultraje los beneficios, y volverte contra aquel Dios benignísimo que te dió y te está dando el sér. y la vida, y cuanto tienes. (6)

Es ultrajar y pisar, en cierto modo, la sangre de Jesucristo: porque es vender por un vilísimo precio tu alma al demonio, de cuyo tirano poder la derimió Jesucristo con todo el precio infinito de su sangre. (7)

Es volverte á cerrar tu mismo las puertas del cielo, y cuanto es de tu parte renunciar para siempre á Dios como tu fin último, en cuyo gozo consiste la bienaventu-

(5) Bar. 1, v. 17. Num. 26, v. 9. *Peccavimus ante Dominum Deum nostrum. Adversum Dominum rebellaverunt.*

(6) Bar. 4, v. 7. *Exacerbastis enim, qui fecit vos.*

(7) 1. Pet. 1, v. 18, 19. *Non corruptibilibus auro, vel argento redepti estis. Sed pretioso sanguine quasi agnū immaculati Christi.*

ranza. En esta pérdida consiste la pena de daño; y es tan horrenda, que en su comparacion desaparecen y se anonadan todas las demas del infierno. Por gozar un momento de la vida clara de Dios un demonio dijo que padecería solo él juntas todas las penas de sentido de todos los condenados hasta el fin del mundo. Esto hiciera un demonio. Y un hombre ¡oh, qué locura! por un deleite ignominioso de un momento renuncia para siempre á esa misma vista clara de Dios, manantial inagotable de las mas puras y mas dulces delicias. (8)

Tan complicada y enorme es la gravedad de un pecado mortal. Pero si por desventura estás en él, aliento, no desmayes, que el mismo Jesucristo, aunque tan agraviado, es tu intercesor y mediador para con su Padre; y con solo que te arrepientas de tu pecado, te absolverá de él, en su nombre y con toda su autoridad, el sacerdote, en

(8) *Hier. 2, v. 13. Me dereliquerunt; forderunt sibi cisternas dissipatas, quoe continere non valent aquas.*

el amabilísimo sacramento de la confesion. (9)

Reflexiona bien en esta misericordia y benignidad infinita de Dios. Un reo de lesa magestad humana que atentó contra la misma persona del rey, aunque se arrepienta mil veces no por eso se le perdona. Se procede contra él, y justísimamente es atenazeado, y despedazado vivo, y quemado, y arrojadas sus cenizas como execrables, y afrentada su posteridad; y nada sobra en toda esta severidad. Toda es muy justa. Solo Dios, por un exceso incomprendible de su infinita misericordia, perdona al pecador, reo de lesa magestad divina, que atentó contra el mismo Dios, con solo que el reo se arrepienta de haberle ofendido; y dio facultad amplísima á los sacerdotes de otorgar en su nombre este perdón, cuantas veces se le pidieren arrepen-

(9) *1. Joan, 2, v. 1. v. 2. Filioli mei, hoc scribo vobis, ut non peccetis. Sed & si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem. Jesum Christum justum. Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris.*

tidos. (10)

¿Dime si pudo Dios de usar mayor misericordia contigo? ¿Dime si pudo pedirte menos de lo que te pide para perdonarte, que es sola tu confesion y arrepentimiento? Sabe agradecer á Dios tan estupenda misericordia; y mira que habrá mucho que temer de tu arrepentimiento, si no huyes de lo que sabes por experiencia que te es ocasion de ofender á Dios. Te engañas si imaginas que no caerás como ántes. Caerás cierta, mente si vas tú mismo á buscar el peligro y serás uno de aquellos á quienes el Apóstol San Pedro compara á los perros, que vuelven á comer lo mismo que vomitaron, y á los puercos, que se vuelven á revolcar en el cieno asqueroso de que poco ántes se levantaron. (11)

Los pecados veniales son para el alma lo que las enfermedades para el cuerpo ¿Vés cuál está un leproso, vivo, sí, pero cubierto

(10) *Joan. 20, v. 23. Quorum remiseritis peccata remittuntur eis.*

(11) *2. Pet. 2, v. 22. contingit enim eis illud veri proverbii: canis reversus ad suum vomitum, & sus lota in volutabro luti.*

de llagas, tan asquerosas que no hay ojos que se atrevan á mirarle? Pues así estás tú en el alma, si no tienes el debido horror al pecado venial y le cometes sin reparo y con frecuencia. Y si estás en este estado, estas muy á peligro de morir, y caer en pecado mortal. (12)

Aborrece con todo tu corazón la mentira. Aunque te fuera la vida á tí, y á toda esta ciudad entera, y aunque todo el mundo, y todos cuantos hombres hay en él hubieran de perecer si no mentias, no te era lícito el hacerlo. Debias perder la vida y dejar que perecieran todos ántes que decir una mentira. Mayor mal es una mentira deliberada, aunque leve, que la ruina de todo el universo. Por eso este mal, aunque grande, se debiera escoger ántes que no aquel. Dios es verdad, y los que la hablan son hijos de Dios. El demonio es padre de la mentira, y los que mienten ya de costumbre, son hijos del diablo, y son la abominacion de Dios. (13)

[12] *Eccl. 19, v. 1. Qui spernit modica, paulatin decidet.*

(13) *Prov. 12, v. 22. Abominatio est Domino labia mendacia.*

Nada hay que te pueda envilecer más en los ojos de los hombres que el ser tenido por mentiroso. Todos te aborrecerán, nadie fiará de tí. Todos te mirarán con el último desprecio, como hombre sin palabra, sin honra y sin obligaciones, Y tendrán mucha razon; porque en efecto, el mentir de costumbre es de gente vil y de canalla que jamás tuvo crianza ni educacion. (14)

Guarda tus ojos, si quieres guardar tu corazón. Por los ojos entra al corazón aquel contagio funesto á que está tan expuesta y tan arriesgada la juventud: tan pestilente, que no puede ni tomarse en beca. Ruégale muy de veras á Dios que te preserve de él. Porque él es el que tiene en el infierno á los más de los que bajaron allá en la edad en que ahora estás tú. Sus ojos les hicieron traicion, y por ellos les entró la muerte del alma, á la manera que entra un ladron por las ventanas que allí abiertas

[14] *Ecc. 20, v. 26. Opprobrium nequam in hinc mendacium, & in ore in-disciplinatorum assidue erit.*

por descuido. (15)

Entraña desde luego en tu corazón una piedad sólida, una devocion, amor, y confianza filial para con María Santísima. Esta devocion es el antidoto y preservativo más poderoso de la inocencia: la medicina más suave y eficaz de todas las enfermedades del alma y el medio más infalible para alcanzar de Dios cuanto le pedimos. No sabe Dios negarse á lo que se le pide por intercesion de su Madre. El primer milagro que obró nuestra vida Cristo, fué el que hizo en las bodas de Caná de Galilea, y le obró á pedimento de su Madre, no obstante que aún no habia llegado el tiempo en que habia determinado obrar milagros en prueba de su divinidad. (16)

(15) *Thren. 3, v. 55. Jor. 9, v. 21. Oculus meus deproedatus est animam meam. Ascendit mors per fenestras nostras, ingressa est domos nostras, disperdere parvulos de foris, juvenes de plateis.*

[16] *Joan. 2, v. 4, v. 11. Nondum venit hora mea. Hec fecit initium signorum Jesus in Cana Galilææ.*

Mirar á María Santísima con indiferencia, con frialdad, sin devoción, suele ser señal de réprobos, de precitos. Y al contrario, su devoción y amor es una de las prendas y señales que puedas tener en esta vida más seguras de tu eterna predestinación. (17)

Desde el momento en que fuiste concebido, te dió Dios para custodio y pedagogo fidelísimo un ángel del cielo. Él está todo ocupado en solicitar y procurar tu bien; él contiene al demonio para que no te tiénte con tanta fuerza y pertinacia; él esfuerza con las tuyas tus oraciones y las presenta á Dios; él sin duda te ha preservado de muchas ocasiones en que hubieras prevaricado, y de muchos males corporales y riesgos de la vida en que ciertamente hubieras perecido. Día y noche está siempre contigo colmándote de continuos beneficios. Serás el más ingrato y desconocido si no le pagas con una continua memoria y tiernísima de-

[17] *Prov, 8, v. 35. Qui me invenerit inveniet vitam, & hauriet salutem a Domino.*

voación. (18)

El precepto de honrar padre y madre, nos obliga á amarles reverenciarles y obedecerles. Es precepto de la ley natural y divina. El pecado que se comete contra él es de aquellos que por su mayor enormidad suele Dios castigar prontamente en esta vida. Los hijos atrevidos que llegan á faltar gravemente á la obediencia y respeto que deben á sus padres, tienen por lo común, una muerte desastrada y temprana. Y al contrario, una de las bendiciones de los buenos hijos es una vida larga. (19)

No son tus padres solamente los que te dieron la vida del cuerpo, lo son también tus prelados y maestros, y están todos ocupados en darte la mejor vida del alma, enseñándote las letras, inspirándote el temor de Dios, cuidando de tu buena educación, procurando que seas cristiano, no solo

(18) *Psalm, 90, v. 11. Angelis suis mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis.*

(19) *Exod. 20, v. 12. Honora patrem tuum, & matrem tuam, ut sis longoevus super terram.*

en el nombre sino en las costumbres. (20)

Cuando tus padres, prelados ó maestros te dan algun castigo, está cierto en que lo hacen á más no poder, obligados de su conciencia. Tú piensas que el castigo es no quererte bien. Mira cuanto te engañas: es de fé que el no hacerlo sería aborrecerte. (21)

Por amargo que te parezca ahora el castigo y la reprehension, llegará tiempo en que te alegrarás mucho de ella. La raíz parece amarga; pero el fruto que lleva es muy dulce. [22]

(20) Gal. 4. v. 19. *Filioli mei. quos iterum parturio donec, formetur Christus in vobis.*

[21] Prov. 13, v. 24. Eccl. 30, v. 1. *Qui parcat virgae, odit filium suum. Oye más. Qui diligit filium suum, assiduat illi nagegella, ut laetetur in novissimo suo, & non palpet proximorum ostia.*

[22] Heb. 12 v. 11. *Omnis autem disciplina in praesenti puidem videtur non esse gaudii, sed moeroris: postea autem fructum peccatissimum exercitatis per eam, reddet justitiae.*

Cuando estando sentado pasare tu padre ó prelado, ponte en pié, desembozado, si tenias embozada la capa, y haciendole al pasar una inclinacion de cabeza. Este mismo miramiento debes tener cuando pasa alguna otra persona de respeto por su autoridad ó por su edad. (23)

Si adviertes que va á pasar alguna persona de las espresadas, estando tú de manera que haya de pasar á tú espalda, voltea prontamente ántes que llegue; porque el volver la espalda es falta de respeto, y como tal está calificada en las Escrituras. (24)

A los sacerdotes y religiosos, de cualquier grado que sean, mírales siempre con el mas profundo respeto, como hombres consagrados por su carácter ó por su estado, y como ministros de Jesucristo, depositarios de su autoridad, dispensadores de sus misterios, y familiares de su casa. Cela Dios el honor de sus ministros como suyo propio, y nos manda que les honremos á

[23] Lev. 19, v. 32. *Coram cano capite consurge & honora personam senis.*

[24] Jer. 32. v. 33. *Et verterunt ad m eirga & non facies.*

renglón seguido de mandarnos que le honremos á el mismo. (25)

Amigo tuyo solo es aquel que te procura tu verdadero bien. Quien te hace el mayor mal de los males induciéndote á perder tu alma, y á perder á Dios, ese es tu mayor enemigo. (26)

Un amigo verdadero no se halla tan facilmente como tú te imaginas. Es un tesoro muy grande, y tan difícil es hallar un buen amigo, como lo es hallarse un gran tesoro. (27)

La amistad verdadera es virtud, y por eso no puede haberla sino entre los buenos. Es un amor quieto, sosegado, vergonzoso, modesto, pausado que no se gobierna por capricho, sino por razon. ni se engendra de repente, ni de una mirada, ni en pocos dias.

(25) *Eccli 7, v. 33. Honora Duem ex tota anima tua, & honorifica sacerdotem.*

[26] *Matth. 13, v. 28 Inimicus homo hoc fecit.*

(27) *Eccli 6, v. 14. Amicus fidelis, protectio fortis: qui autem invenit illum, invenit thesaurum.*

Es un amor que se dirige, y mira principalmente, al alma, no al cuerpo, ni á la cara. Si esa que tú llamas amistad es todo al contrario, esa no es amistad verdadera, es passion, es concupiscencia, y en fin, es el lazo más funesto de cuantos tiende el demonio á la juventud. (28)

A ninguno jamás tengas por enemigo. Vive siempre con todos en paz. Sea quien fuere. para enemigo cualquiera es formidable. ninguno es bueno; pero para amigo apenas es bueno uno entre mil. (29)

La mansedumbre y humildad de coarzon es el espíritu propio de Jesucristo, y debe ser la divisa del cristiano. Aprended de mí, nos dice el mismo Jesucristo, que soy manso y humilde de coarzon. La arrogancia, el orgullo y altivez eso es el espíritu propio de Lucifer. Eso le precipitó del cielo, y de ángel le trocó en demonio. Al demonio todos lo aborrecemos justísimamente;

[28] *Prov. 7, v. 23. Velut si avis festineet ad liqueum, & nescit quod de periculo animae illus agitur.*

(29) *Eccli 6, v. 6. Multi pacifici sint tibi, & con illarius sit tibi unos de mille.*

y por consecuencia necesaria, el soberbio se hace aborrecible, no solo en los ojos de Dios, sino tambien en los de los hombres. (30)

Huye de la murmuracion como de un tó-sigo infernal, que inficiona no solo al murmurador, sino á todos los que lo oyen con complacencia. El murmurador es un ladrón que por un hurto el más infame nos puita el crédito y la honra, que es el mayor caudal del hombre. Si no puedes impedir de otro modo la murmuracion, deja que rebose á tu semblante el desagrado con que la oyes, y entre tanto echa un candaño á tu boca. [31]

Peor que el murmurador es el chiseroso el que va á contar á otro la murmuracion que oyó de él, haciéndole saber cuanto se dijo malo de él, y quien lo dijo. ¡Bárbaro! que le has atravesado el corazón. Has hecho oficio de demonio, perturbando la

[30] *Ecclie. 10, v. 7. Odibilis coram Deo est, hominibus superbia.*

[31] *Prov. 6, v. 16, Sex sunt quoe odit Dominus, & septimum detestatur anima ejus:..... Eum qui seminat inter fratres discordias.*

paz y sembrando discordia entre los hermanos. Eso puntualmente es lo que sobre todo abomina más Dios. (32)

Si vieres alguna cosa que pide remedio, avisalo, segun el orden de la caridad, á quien puede y debe ponerle. No hagas aprecio de lo que podrá decir de tí algun loquillo sin juicio. Y especialmente siendo preguntado de quien tiene legitima autoridad para hacerlo, di lo que sabes, y no te charges de pecados ajenos con taparlos á quien debe saberlos, para impedirlos ó remediarlos. (33)

Si eres noble, no hagas jactancia de ello, que por lo comun los que lo son ménos, son los que lo jactan más. La virtud es la verdadera nobleza, y el virtuoso es muy noble en los ojos de Dios, aunque sea el más

[32] *Prov. 6, v. 16, Prov. 6, v. 19. Sex sunt quoe odit Dominus, & septimum detestatur anima ejus:..... Eum qui seminat inter fratres discordias.*

[33] *Prov. 12, v. 17 Qui quod novit loquitur, index justitoe est: qui autem mentitur, testis est fraudulentus.*

plebeyo en los ojos de los hombres. (34)

Aún más desatinada es la jactancia de las riquezas. Ellas no son bienes verdaderos por más que el mundo las tenga por tales. Aún los filósofos gentiles las miraban con el último desprecio. Y lo que es más, los condenados se avergüenzan y se afrentan, en cierto modo, de haber, cuando vivian en esta vida, envanecido y gloriado de sus riquezas. [35]

Acostúmbrate desde niño á tener compasion y misericordia de los pobres. El bien que á ellos les hicieres le recibe Jesucristo como si se lo hicieres á El mismo en persona. Ves hai el modo de santificar las riquezas, *la limosna*, y ve hai tambien el mejor arbitrio para aumentarlas; porque cierto es, que aún en esta vida recibimos ciento por uno que damos por Dios. Sobre todo,

(34) 1. *ad Cor.* 1, v. 28, 29. *Et ignobilis mundi, & contemptibilis elegit Deus, ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus.*

[35] *Sab* 5, v. 8. *Quid nobis profuit superbia? Aut divitiarum jactancia quid scontulit nobis?*

ten entendido que el dar limosna no es siempre es acto de supererogacion, es algunas veces obligacion de precepto, y de pecado mortal, cuando la necesidad del prójimo es extrema, y á tí te sobra mucho conque poderla socorrer. (36)

MÁXIMAS DE EDUCACION POLÍTICA.

La política es la ciencia importantísima que regla los deberes de la sociedad, enseñándonos á medir y proporcionar nuestras acciones en órden á merecernos el aprecio y estimacion de las personas con quien tratamos, y á que nunca puedan justamente notarnos de hombres groseros y sin educacion.

En el modo de andar, de reírse, de hablar, de mirar, se conoce luego lo que es el hombre; si no tiene crianza, se le conoce

[36] *Deut.* 15, v. 11. *Non deerunt pauperes in terra habitationes tuce: idcirco ego praecepit tibi, ut aperias manum fratri tuo egeno & pauperi.*